

No será 2010 el año de salida de la crisis

Los próximos años, no solo los próximos meses, mostrarán similares perfiles de crecimiento

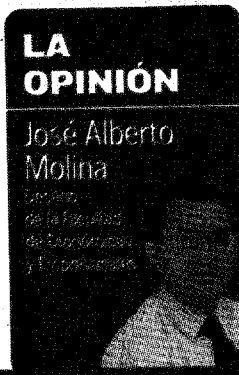
La confluencia de varios factores en el origen de la actual crisis (crisis financiera debida a políticas monetarias expansivas y ausencia de regulación, y crisis de materias primas debida a los altos precios y a los consiguientes problemas de abastecimiento), convierte a la situación actual en la más virulenta desde el 'crack' bursátil del año 1929 en Estados Unidos.

Estamos siendo testigos del desmoronamiento de una estructura económico-financiera que ha estado vigente desde los 'shocks'

petrolíferos de los años setenta. Dicha combinación de factores no facilita la propuesta de recomendaciones para frenar esta situación global.

Aunque el punto de partida se fijó el pasado 15 de noviembre en la cumbre de Washington, cuando se planteó la necesidad de coordinación por parte de los gobiernos nacionales para volver a dotar de confianza al sistema económico-financiero, la naturaleza de las recomendaciones en un contexto nacional e internacional como posibles soluciones me permiten augurar que no será el 2010 el año de salida de la crisis y que los próximos años, no sólo los próximos meses, mostrarán similares perfiles de crecimiento.

En primer lugar, tras muchos meses, incluso años, en los que a los ciudadanos nos van a estar



alertando sobre las precauciones a las que debemos someter nuestros patrones de compra, la naturaleza humana basada en los hábitos hará que resulte muy lenta una evolución hacia comportamientos menos restrictivos de consumo, a pesar del interés de las administraciones públicas por estimular la demanda.

Siendo conscientes de que esta primera recomendación puede tener un efecto no inmediato, resulta también evidente que el resto de posibles recomendaciones tampoco van a operar en el corto plazo.

No voy a incidir en la obviedad que resulta de la complejidad social de un proceso de flexibilización del mercado de trabajo o la correspondiente a que la inversión en Investigación+Desarrollo+innovación no produce, por definición, efectos en el corto plazo. Así pues, si resulta evidente que las anteriores recomendaciones no operan de forma inmediata, es decir, no van a producir los efectos buscados en los próximos años 2009 y 2010.

¿Piensan ustedes que la necesaria construcción de un nuevo edificio financiero mundial, así como de sus consiguientes mecanismos de supervisión y regulación, va a aportar soluciones reales en unos meses?